



Título: La mala tierra.

Copyright © 2016 por Jean Paul Farell Baril.

ISBN:

Diseño de portada: Dawn - www.dragoart.com .

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede utilizarse o reproducirse en forma alguna, sin la autorización por escrito del editor.

“No está muerto lo que por siempre duerme. Y con extrañas eras hasta la muerte puede morir” – H. P. Lovecraft, "The Call of Cthulhu" (1928)

“Algo se movió bajo la luz de la luna. Una sombra se deslizó por la ladera de una duna. Algo aulló en la noche del desierto. Se erizaron los vellos de su espalda, tal como se les habían erizado a sus ancestros.

La noche siempre es antigua. Él había recorrido las calles oscuras en las horas más secretas y había visto la noche extenderse en la lejanía. Y sabía en su sangre que aunque los días y los reyes y los imperios van y vienen, la noche tiene siempre la misma edad, siempre tiene eones de profundidad. En las sombras de terciopelo se despliegan los terrores, y aunque la naturaleza de las garras cambia, la naturaleza de la bestia no.” - Terry Pratchett, Jingo

A las voces en mi cabeza, mis demonios interiores, y sobre todo a la que los despertó y enfureció tanto.

Índice

Niebla	4
La mala tierra	5
Ciudad de muertos.....	7
Trabajando para la máquina	8
Fin de semana	12
Mia	14
Niebla	16
Mia	19
Gárgolas	23
Bobby	26
Domingo.....	31
Sangre	33
Libre	40
Gárgolas	47
Catacumbas.....	52
Niebla	55

Niebla

La niebla era un manto blanco de inutilidad que podía haber sofocado toda la campiña. Podría haber estado justo arriba de mi cabeza o tan alta como el pico de la catedral, de color negro, al final de la calle. Se adhería a todo y parecía estirarse como goma. Me rodeaba y confinaba como una camisa de fuerza, mientras caminaba a casa desde la parada de autobús. Un pensamiento pasó por mi mente por sólo un instante, de que algo en el aire estaba mal. Se apelmazaba en mis pulmones como una droga y me obligaba a respirar por la boca como un perro. Pensé que también sentía algo en mis oídos. La niebla se escurría en ellos y atacaba mi cerebro. Mi lengua estaba seca y silbaba por la nariz mientras caminaba por la calle hacia la casa.

Paso a paso, ¿cuántos? ¡Qué importa! Una estación de servicio es mi único aliado a la mitad de mi odisea. Una taza de café caliente y tengo un nuevo mejor amigo. Quince pesos es todo lo que cuesta un nuevo mejor amigo. Le doy al chavillo veinte pesos y salgo por la puerta. Veinte es un precio más justo por una taza caliente de esperanza. Mi espíritu se revitaliza para terminar el viaje de regreso a casa.

Sólo unas cuadras más de niebla para llegar a casa. Tal vez si camino lo bastante despacio ella estará dormida cuando llegue. Esa es la mejor parte del turno de noche, si algún cambio pudiera tener una ventaja. Menos gente que ver, menos gente que encarar. No hay nadie que me haga decir, "déjenme solo". Ya estoy solo. Las que tengo que ver, los veo en tonos oscuros, y no pueden verme a mí. Todo lo que ven es una sombra y todo lo que oyen son balbuceos de

la oscuridad. Y así es siempre. ¿Habrá algún tipo de cierre alguna vez? Una vez oí a un tipo en el trabajo llamarnos "Los muertos vivientes". No importa, seguimos haciendo lo que hacemos día tras día mientras perdemos nuestra humanidad en las máquinas. Lo que veo en el trabajo no son personas. Son sólo parte de la máquina. La máquina sólo funciona y devora a quienes le pongan en sus fauces. Hombre bueno, chico malo, no importa. Todos terminamos siendo carne de cañón y la máquina sigue masticando.

Mientras están en el trabajo, el trabajo no les permite ser personas. Todos lo intentamos al principio, pero después de un tiempo la guerra termina sin un sonido, ni un gemido siquiera. ¿Por qué molestarse en luchar cuando no puedes ganar? Veo a los veteranos, los que se han esforzado en trepar por la cadena alimenticia y ahora son gerentes. Hablar con ellos es lo mismo que hablar con las máquinas, ¿cuál es la diferencia? Si la máquina tuviera ojos, tendría los mismos ojos que esta gente - grandes, rojos y vacíos.

La mala tierra

Atravieso por el centro donde ya todo está cerrado, y las únicas caras que veo son las gárgolas de la catedral, del palacio, de casi todas las fachadas. Todo en negro. Por generaciones todo lo que se construía en este pueblo fue construido con la roca volcánica que hay aquí, lo único que hay aquí. Dicen que entre los fundadores estaba un arquitecto florentino que fue quien estableció el estilo gótico de la ciudad y en adelante siguieron construyendo así. A la gente de aquí les gustan sus gárgolas y se enorgullecen de ellas, como si llenar sus edificios de demonios fuera una gracia. Hasta la entrada de la fábrica está flanqueada por dos de esas cosas; no podía ser de otra forma en este pueblo de los mil demonios. Nadie parece darse cuenta cómo cambian. Yo por costumbre cuento – cuento mis pasos cuando camino, cuento las barras del portón mientras espero que abran. Y cuento las gárgolas de las fachadas cada vez que paso, y podría jurar que no son las mismas.

Nunca se les ocurrió pensar por qué este lugar nunca fue poblado antes, por qué los habitantes originales de la sierra llamaban a este lugar la mala tierra y el mal país. Dicen que es porque todo son flujos de lava, todo es roca y los pinos raquíticos que logran crecer entre las grietas, y no hay tierra cultivable en kilómetros. Pero les pareció buena idea fundar aquí, y fueron sus esclavos indios los que tuvieron que romper la roca para hacer espacio, para labrar los bloques para construir. Fueron los indios los que murieron como moscas picando piedra y construyendo una catedral gigantesca para un pueblo de veinte personas. Un enorme palacio para administrar

un territorio que no produce nada más que piedra negra para la ciudad.

Aunque todo está construido con la misma piedra, la catedral y el palacio recibieron atención especial de su arquitecto, acomodando los bloques de piedra exactamente como fueron cortados, de manera que a lo largo y ancho de toda la construcción se pueden ver las vetas y cambios de tono naturales de las rocas como si hubieran sido labradas en un risco y no llevadas a pedazos. La altura de sus murallas es impresionante, y arriba todavía agregaron siete torreones en cada edificio, con delgados contrafuertes y puentes que van de torre a torre y le dan una apariencia fantástica. Encima, cientos de gárgolas montadas en las almenas, muros, torres, puentes y arcos. Guardianes labrados con tanto detalle que parecen reales, vivas.

Todos los edificios iniciales se construyeron con bloques de roca tan enormes que es difícil imaginar cómo lograron montarlos. A lomo de indio, es como lo hicieron, y a costa de sus vidas. Eran tantos los muertos que empezaron a usar las cuevas para sepultarlos, porque no es fácil cavar tumbas en la roca basáltica. Todo un laberinto de tubos de lava que van y vienen bajo tierra por kilómetros, se fueron convirtiendo en catacumbas. A costa de más vidas construyeron arcos, cámaras y nichos. Cuando se llenaban seguían los túneles cubriéndolos con más y más nichos. A la larga dejaron incluso de hacer nichos y empezaron a utilizar los tragaluces de las cámaras subterráneas más remotas. Desde afuera no eran más que un hoyo en el suelo perdido en el bosque; ya sólo era arrojar allí los muertos y mandar traer más indios. Desde su fundación, esta ciudad tuvo más muertos que vivos.

La gente que no está es más que la que está, aunque lo cierto es que todo está aquí todavía, nada puede salir de este mundo, sólo se transforma; los árboles y flores crecen de los muertos. Pero las cosas aún se pierden. Entonces, ¿dónde están las cosas perdidas? Por ejemplo, ¿a dónde van a dar los pares de los calcetines?

Siempre sale alguno sin su pareja.

El Oztoquito es un río que corre alegremente bajo el sol y entre los arbolitos y las mariposas, cuando de pronto cae en un profundo agujero, y se esfuma. Nadie sabe adónde va a parar el pobre río. Yo sí, es el agua que alimenta las lavadoras de la ciudad. Allí en las profundidades hay miles de calcetines sin pareja tratando de encontrarse a ciegas. Si lo pienso, no es muy diferente con nosotros los humanos. Nos buscamos a ciegas, aunque no en la oscuridad. Con los alumbrados, neones y luces de autos, la gente realmente no conoce la oscuridad. Sólo algunos rincones oscuros, que no es lo mismo. La oscuridad es algo que puede rugir en tu mente y meterse en tu sangre, puede moverse entre los árboles aún durante el día. Yo sí la conozco, y una vez que has sido tocado por la oscuridad, la luz ya no vuelve a brillar igual.

Ciudad de muertos

Y todos aquí trabajamos para los muertos. Dicen que el último dueño de la fábrica – y de casi todo aquí - hizo congelar su cuerpo para ser resucitado algún día en el futuro, y dejó un Consejo que administre las cosas en su nombre hasta que regrese, así que aquí no trabajamos para nadie. Un empresario que al morir no quiso ir a los nichos bajo la catedral, donde terminan los ricos; mucho menos las catacumbas debajo del mal país donde terminan los pobres. Él prefirió que lo guardaran en el conge. Un muerto conservado, pero muerto al fin, que dejó un Plan de Negocio que todos seguimos. Fundadores muertos que dejaron un Plan de Desarrollo que la ciudad todavía sigue. Planes de los muertos que los vivos seguimos obedientemente. Todos trabajamos para los muertos, porque siempre han sido más que nosotros.

Yo soy todos los muertos, engendrado en una ciudad de muerte, de sombras, de todas las cosas que no son. La esencia de la nada. Hay otros lugares bajo el sol donde viven en alegría, pero de todo el bullicio del mundo exterior, esta ciudad es su media noche, su tumba y su epitafio.

Trabajando para la máquina

Mis dedos de los pies están helados así que ya es hora de entrar. Dejé mis botas en el trabajo y uso mis tenis para caminar a casa. No puedo distinguir si mis pies están mojados por la humedad de la niebla o por mi sudor. Tal vez me lleve mis botas a casa cuando me despidan. Las máquinas en el trabajo se toman los despidos muy personalmente. Toda su vida se les voltea de cabeza. Uno pensaría que alguna fuerza desconocida los eligió y decidió destrozarles la vida. Qué poco aprecian la realidad de no tener que someterse a las otras máquinas. Durante un tiempo las máquinas humanas rompen la jerarquía de la fábrica, y la necesitan, como un drogadicto necesita su dosis.

Me encanta que me despidan. Las maquiladoras hacen eso todo el tiempo, despiden, recontratan, sólo hay que fluir con la corriente. Cuando me despiden siento que me da un respiro y una oportunidad para reconectarme con la vida o tal vez la humanidad. Me mantengo tan lejos como puedo de las personas que trabajan. No cambian nunca, ni siquiera cuando están en su tiempo libre. Matan el tiempo hasta que regresan a trabajar. De regreso con su alma gemela. No tener nada que hacer es un gran alivio y hasta la comida adquiere sabor. Cualquier comida vale la pena comerse y cualquier bebida vale la pena beberse. A veces hay gente que no conozco con quien vale la pena hablar. La mayoría no. ¿A lo mejor hablar conmigo no vale la pena?

Veo la luz de la tele entre las persianas. La luz azul se derrama por las rendijas entre la sombra y la ventana. Mi casa es la única en el

lado norte de la calle que está iluminada. Sigo la luz como un perro que dejaron salir de noche a cagar. Yo ya cagué y no hay nada más que hacer que limpiarme la cola y regresar a la casa.

Todos los vecinos deben estar en sus casas cogiendo o peleando a esta hora de la noche. Si la suerte está de mi lado no tendré que hacer ninguna de las dos. Me puedo ir a dormir. Como el vecindario está callado como una tumba me imagino que estarán cogiendo. ¿Por qué coger se vuelve más y más silencioso mientras más lo haces? ¿Cuando esté viejo mis cogidas serán como tumbas también? ¿Habrá diferencia entre cogerse a una mujer callada y una comatosa? ¿Lo voy a tener que averiguar?

Camino más despacio porque podría estar despierta. A veces tengo suerte y está dormida en el sofá. La puerta se abre sin un sonido. Mantengo las bisagras bien engrasadas. Me deslizaré por el pasillo tan silencioso como pueda, apagar la tele y subir las escaleras en silencio, aguantando la respiración. En momentos como este me alegro de traer mis tenis. Puedo bañarme en la mañana.

Ella está sentada en el sillón viendo un programa de policías y comiendo helado. Intercambiamos saludos y un beso mecánico. Ella me pregunta sobre mi día y el camino en autobús a casa. Respondo "lo mismo de siempre". Siempre respondo lo mismo de siempre. Ella me presiona y me pregunta qué comí en el trabajo.

Ya no me acuerdo qué comí hace tantas horas. Me senté en la cafetería y me comí lo que todo el mundo comió. ¿Comí solo o me senté con alguien? Creo que comí con alguien que echó su comida en una bolsa de papel estraza, y otro que comió lo que yo comí. Me

pregunto si él sí se acuerda qué comió. Todo lo que me viene a la mente son dos tazas de café, igual que cualquier otra comida de la cafetería. Me llené el tanque y regresé a trabajar para la máquina.

Quizás la esposa quiera que tengamos sexo esta noche. Cuando quiere sexo habla mucho. Pero bueno, ella siempre habla mucho. Es difícil saber cuándo quiere sexo. Parece quererlo a toda hora. Tal vez mucho más que yo. Ya no puedo recordar la última vez que cogimos. La verdad es que no me importa. A lo mejor sí ya nos toca. Tengo que cumplir con mis obligaciones conyugales y ella lo necesita como una loba en celo.

La única diferencia entre coger con mi esposa y la máquina es que si me reporto enfermo con la esposa no se refleja en mi nómina. Claro que lo tengo que pagar de otras maneras. Los gringos dicen que no existen los almuerzos gratis. Creo que tienen razón.

No creo que vaya a tener opción esta noche. No estoy resfriado y no he trabajado horas extras hace mucho. Es mejor guardarme las excusas para cuando tengan más probabilidades y cumplir esta noche. Si le niego algo, llora, y la vida es más difícil de lo normal durante varios días. Una cosa es vivir con una mujer, otra cosa es vivir con la Sra. Drácula.

Cuando llora me pongo furioso. Me siento como un globo a punto de explotar. Ella quiere discutir y yo quiero tomar café, o cerveza. Ella me presiona hasta que quiero preguntarle por el tiempo perdido en su trabajo. "¿Dónde estabas y qué hiciste?" Quiero preguntarle sobre sus otros hombres. ¿Cuánto más puede llorar? Siempre voltea las cosas de modo que al final son siempre mi culpa.

¿Cómo puede todo ser mi culpa? Siempre lo es. Aunque yo nunca he cogido en una junta del trabajo.

Una vez la confronté y me pegó en la ceja con su laptop, que era lo que tenía a la mano. Por pura mala suerte siempre tiene algo a la mano con qué darme. Tuve todo el lado izquierdo de mi cabeza hinchado por tres días. En el trabajo se me quedaban viendo. Lo mejor es no decir ni hacer nada en el trabajo. Tal vez pensaron que había sido herido en una pelea. Me dejaron solo. Me imagino que me gané algún tipo de respeto machista de mis compañeros peleadores. Esa semana hice un doble turno para lucir mis moretones. Por un tiempo pensaron que me había convertido en alguien peligroso.

Uno de los más jóvenes en el trabajo, un muchacho muy musculoso, tatuado y con el pelo largo, sonrió y me dijo "Buen trancazo." Lo miré a los ojos y dije "Vete a la verga." Le di una respuesta universal de trabajadores de fábrica. Él dijo: "oblígame." Yo llamo a este tipo de conversación *caló de fábrica* a falta de un mejor nombre. Después de bastante tiempo en el trabajo se convierte en tu primer idioma. Tienes que cambiar de velocidades cuando estás hablando con personas que no son de fábrica.

Me pregunto cómo sería saltar desde detrás de una máquina de repente y golpearlo en la cabeza con una llave. Ver la sangre correr por su rostro y patear sus gafas de seguridad por todo el piso. Quedarme allí durante un momento y disfrutar de los frutos de mi venganza. Luego, esconderme otra vez detrás de la máquina y desvanecerme entre el ruido como la niebla.

Estos pensamientos despiertan mi ira y me convierto en la ira. Los pensamientos y la violencia están a punto de desbordarse. Si sólo pudiera abrir la puerta y salir, volver a la gasolinera, y mirar al chiquillo registrar las ventas. Caminar hasta empaparme los pies. Abrazar la noche como un hermano y maldecir el amanecer como un enemigo.

El siguiente mejor escape es dormir. Pero estoy en la casa y el camino más fácil es cumplir con mis deberes. Ella dice que me extrañó toda la noche y que no tiene sueño. Le contesto "No tengo planes", y la sigo por las escaleras.

Supongo que ahora está satisfecha porque se durmió inmediatamente después. La victoria es mía. Me siento libre para mirar la luna por la ventana. Finalmente me quedo dormido sin esfuerzo y sin tener que salir de la casa.

La esposa ya no está cuando me despierto, la casa es mía. Siento que es mi recompensa por una ardua noche de trabajo. Entonces me acuerdo de que, igual que la máquina, me estará acosando con sus exigencias muy pronto. Más tarde tendré que volver a la planta y rendirle homenaje a la máquina. El tiempo no tiene sentido. Tomo las horas extras porque me mantienen alejado de ella, y ocho o doce horas es lo mismo que una hora cuando estoy en el trabajo. Todo se funde en una nada gris. El tiempo se llena de sonidos y peligro, pero sin sustancia ni razón. Sólo existe para sí mismo, para alimentarse, para gratificarse y para perpetuarse.

La máquina hace el trabajo y yo ordeno las piezas. Cuando lleno una caja, otra más llega a tomar su lugar. Quizás algún día podamos intercambiar lugares. La máquina puede ordenar y yo puedo hacer las piezas. Probablemente no habría ninguna diferencia mientras hagamos el trabajo. A veces parece que la máquina es un compañero más fácil de vivir que la esposa. No le desearía ninguna de las dos a nadie.

Uso las cajas para medir el tiempo. Cuando se llenan ocho cajas es hora de la comida. ¿La cafetería? ¿La máquina de pie como un buen soldado contra la pared? Qué rico. La mayoría de las veces elijo la máquina. Como un soldado no dice nada y obedece las órdenes que le dé. "Un chángüis de rosbif, de inmediato, miserable montón de chatarra." El sabor nunca es problema. Ese lo suministran la salsa y mostaza al gusto, así que todo sabe a salsa y mostaza. Ningún sabor, textura, unas masticadas, tragar y bajarlo con otro trago de café. No cambia nada. Sabor, textura y mierda, una masticada y a la escotilla.

¿Hay diferencia cuando le echan gasolina al autobús? Nova, Premium, es lo mismo. ¿Puede haber una diferencia entre ensalada de pollo y ensalada de atún? Igual pasa por el carburador y se quema igual. El autobús corre por el asfalto. Me levanto a mear y vuelvo al trabajo. El combustible es combustible y la máquina tiene todo el tiempo del mundo.

Uno de mis momentos más felices fue cuando la máquina se detuvo el año pasado. Cuando era niño, me enseñaron a nunca golpear a un hombre cuando está caído. No pude evitarlo. Me acerqué y le di de patadas. No porque estuviera caída sino porque podía caerse. Nunca pensé que pudiera detenerse pero allí estaba, muerta como

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

